

**Pilar Herráiz Oliva. *Dos tratados averroístas sobre la eternidad del mundo: Siger de Brabante y Boecio de Dacia*. Colección Pensamiento Medieval y Renacentista 8. Pamplona: EUNSA, 2022. 176 p. ISBN: 9788431337629. Paperback: € 15.90**

Reseñado por DAVID TORRIJOS CASTRILLEJO  
 Universidad Eclesiástica San Dámaso  
 dtorrijos@sandamaso.es

Con esta traducción española de los tratados de Siger de Brabante y de Boecio de Dacia, el público hispanoparlante da un paso adelante en su conocimiento de un episodio central en la historia intelectual de occidente. En los últimos años, el lector de habla española ha comenzado a disponer de más información sobre él gracias a la traducción de las condenas del averroísmo llevada a cabo por Francisco León Florido y Fernando Rodamilans Ramos, un libro bien acogido que va ya por su segunda edición: *Las herejías académicas en la Edad Media. Lista de errores en las universidades de París y Oxford (1210-1347)*, Madrid: Sínderesis, 2016. Ahora, con el trabajo de Herráiz, tenemos acceso al texto de los tratados de los dos averroístas más célebres dedicados, además, a uno de los temas más controvertidos tocados por este movimiento intelectual, a saber, la eternidad del mundo.

La traducción de los opúsculos de Siger de Brabante y de Boecio de Dacia sobre la cuestión de la eternidad del mundo viene precedida de una amplia introducción de Herráiz, de un centenar de páginas, en que nos adentra con claridad y, a la vez, con suficiente detalle en los acontecimientos históricos que contextualizan estos escritos. La autora es buena conocedora de este periodo y proporciona información actualizada sobre el estado de la cuestión entre los estudiosos, sin que con ello la lectura de dicha introducción se vuelva pesada en modo alguno.

En primer lugar, nos habla de la recepción de Aristóteles en occidente durante el s. XIII, la fundación de la Universidad de París y las tres posturas de los académicos ante el “nuevo Aristóteles” que estaba llegando a la cristiandad latina: la acogida calurosa y llena de entusiasmo, las reservas de los más conservadores y la actitud moderada de Alberto y Tomás. En segundo lugar, nos explica la noción de “averroísmo” mostrándonos la genealogía de esta noción historiográfica. Después, se nos presenta a Siger de Brabante y a Boecio de Dacia y se acaba explicando cuáles son las características del movimiento averroísta así como su concepción de las relaciones entre teología y filosofía. En tercer lugar, Herráiz presenta la controversia suscitada por el averroísmo y las prohibiciones de estudiar Aristóteles, así como las condenas de 1270 y 1277 en París. Por último, se nos ofrece una iniciación a la cuestión de la eternidad del mundo y a las respectivas posiciones de los dos autores traducidos en este libro.

La autora se esfuerza por realizar un acercamiento equilibrado a los diversos debates entre medievalistas, mostrando las razones de cada uno. En particular, la polémica entre la filosofía y la teología reflejada en las condenas de París no es, para ella, ni fruto de un

oscurantista rechazo de la investigación racional y de la ciencia, ni tampoco una mera emancipación del saber secular respecto de las cadenas eclesíásticas. Por el contrario, sugiere “entender la brecha doctrinal *más bien como un problema de límites difusos entre filosofía y teología* como disciplinas que, progresivamente, se van definiendo para convertirse en áreas cada vez más especializadas” (p. 82). Sin duda, la polémica estuvo acompañada de la intensa introducción de la filosofía aristotélica y del éxito de su racionalidad, pero también representó el momento de una profundización en el propio estatuto epistemológico de la teología, en parte debido al florecimiento del aristotelismo.

En resumen, hemos de felicitarnos de esta nueva traducción de tan importantes tratados. A pesar del esfuerzo realizado durante los últimos cien años, las fuentes del periodo medieval de la filosofía permanecen aún desconocidas para el público interesado por el pensamiento en general y sólo son accesibles a los especialistas. Era, pues, muy necesario poner en manos del lector hispanoparlante unos tratados tan significativos como estos. En concreto, este volumen contribuye a ofrecer una imagen mucho más realista del averroísmo, desprovista de descripciones simplistas de dicho movimiento como las que aún hoy son repetidas por personas menos informadas.